

**Congreso *Teatro musical español del s. XVIII*
(*teatro breve*). Géneros y nuevas perspectivas**

Cristina Roldán Fidalgo
Universidad Autónoma de Madrid
cris.roldanfidalgo@gmail.com

Sin duda ha sido el siglo XVIII uno de los periodos más olvidados en la historia del teatro español, ensombrecido por el Siglo de Oro y la desaparición de sus grandes figuras. Este vacío documental no hace sino incrementarse al hablar del teatro breve, que viene a ser —en palabras de Alberto Romero Ferrer— «La Cenicienta del teatro español, en un doble sentido: a veces marginal, poco considerado académicamente, pero que, como en el cuento, si nos acercamos a él, veremos a una gran princesa». Y es precisamente a los géneros breves del teatro musical español del siglo XVIII a los que se ha dedicado por entero el presente congreso, que no sólo ha sentado precedentes por abordar una temática infrecuente, sino también por lo peculiar del espacio destinado a su realización: la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, institución dedicada a la formación teatral práctica que, hasta la fecha, no solía dar cabida a eventos de difusión científica.

En efecto, si por algo se ha singularizado es por lograr traspasar fronteras: por un lado, la colaboración entre docentes de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Real Escuela Superior de Arte Dramático ha permitido aunar teoría y práctica con la puesta en escena de algunos de los géneros abordados en las ponencias y comunicaciones; y, por otro, la participación de investigadores procedentes tanto de la filología como de la musicología, ha posibilitado una visión más completa del hecho dramático de lo que suele ser común en congresos de este tipo, a menudo planteados exclusivamente desde el ámbito filológico. Al respecto procede apuntar que

el congreso forma parte de los resultados del Proyecto de investigación «Hibridación cultural y transculturación en el teatro musical español de los reinados de Carlos III y Carlos IV (1759-1808)», que reúne a investigadores a la UAM, la propia RESAD, o el Conservatorio Superior de Danza «María de Ávila».

La inauguración del congreso corrió a cargo de sus respectivos directores: Fernando Doménech (RESAD), gran dieciochista que ha dedicado buena parte de su carrera al estudio del teatro español del periodo, y Germán Labrador (UAM), musicólogo entre cuyos intereses académicos ocupa un lugar destacado el teatro musical, acompañados por Rafael Núñez, director de la RESAD. En la conferencia de apertura se estableció el marco de investigación, fijando como objetivos la reflexión, el debate, así como la puesta en valor (y en escena) de los principales géneros breves del teatro musical español del siglo XVIII.

Alberto Romero Ferrer protagonizó la ponencia inaugural, titulada «Música y baile popular en el teatro del siglo XVIII: *Farinelli low cost*». Reflexionó sobre los cambios que operan en la España del siglo XVIII, con la renovación de los teatros y la instauración de una nueva política cultural auspiciada por la llegada a nuestro país de Carlo Broschi (más conocido como Farinelli). Todo ello propiciará el surgimiento del concepto de espectáculo tal y como lo conocemos hoy, en el que la escenografía y la música adquieren una importancia equiparable a la del libreto. Asimismo, presentó la genealogía de los principales géneros de teatro breve, desde el Barroco hasta la centuria dieciochesca, prestando especial atención a la incorporación de la música.

La primera sesión prosiguió con las ponencias de Fernando Doménech (RESAD), Marisa García Abrines (investigadora independiente), y Cristina Roldán Fidalgo (UAM). Doménech profundizó en el paso del entremés del siglo XVII al sainete dieciochesco, estudiando las similitudes y diferencias entre estos dos géneros y, a su vez, analizando cómo ambos presentan características que van a estar presentes en el resto de géneros de



teatro breve. Por su parte, Marisa García Abrines realizó una revisión de las características distintivas de la mojiganga. Cerrando la sesión, Cristina Roldán dedicó su ponencia a la folla, modalidad de espectáculo prácticamente desconocida, que podía constituir toda la fiesta teatral o, por el contrario, adoptar el molde de un sainete o tonadilla.

Esa misma tarde pudieron verse representados tres ejemplos de los géneros estudiados durante la mañana: la *Mojiganga de los hombres, muxeres, y las dueñas y los matachines* de Fray Francisco Cisneros (1718); el *Entremés de la Guitarra* de Antonio de Zamora; y el *Sainete nuevo La pequeña folla* de Sebastián Vázquez (1775). Las puestas en escena fueron coordinadas por Ana Contreras y Alicia Blas, profesoras —respectivamente— de dirección y espacio escénico en la RESAD. Para su realización se contó con alumnos de la escuela de las especialidades de dirección de escena, interpretación y escenografía, así como con cinco jóvenes con discapacidad intelectual gracias a la entidad Plena Inclusión Madrid. Tras las representaciones tuvo lugar un coloquio entre los responsables de las representaciones y el público.

La segunda jornada dio comienzo con la intervención de Germán Labrador (UAM), centrada en «La pantomima musical, género y recurso teatral». Labrador rastreó la existencia de la pantomima desde el siglo XVII, en forma de danzas de matachines o danzas de artificio en las que se representa únicamente a través del gesto y la música. Del mismo modo, dio cuenta de la existencia en la centuria dieciochesca de una tradición teatral mímica, pero también acrobática, donde la música ocupó un papel destacado acompañando al gesto. Intervino a continuación José Ignacio Sanjuán, docente del Conservatorio Superior de Danza «María de Ávila», con su ponencia «El baile dramático en la tradición teatral del siglo XVIII». En ella analizó el corpus de bailes dramáticos presentes en uno de los volúmenes del *Libro de bailes de la Sra. María Hidalgo*, manuscrito sumamente interesante por cuanto está formado por muchos de los bailes que representara la compañía de María Hidalgo, autora de comedias.



Por último, la profesora del dirección escénica de la RESAD, Ana Contreras, intervino con su trabajo «El canto del encanto: los poderes mágicos de la música en la comedia de magia del siglo XVIII». Aunque la comedia de magia no es un género de teatro breve, pertenece a lo que se ha conocido como «teatro espectacular», cuyas complejas escenografías sí han tenido su parangón en el género breve. Contreras habló de las etapas de este tipo de comedia y la función de la música en la misma.

La segunda sesión, correspondiente al día 18 tuvo como ponentes a Susana Antón (UBA) y a Adela Presas (UAM). La exposición de Antón, titulada «Entre dos siglos: la música en el entremés», versó sobre la aparición de la música en el citado género, y pretendió arrojar luz acerca de la difícil delimitación entre «entremés», «sainete», «baile» y «bailete». Por su parte, Presas dio constancia de la presencia en la cartelera madrileña de las operetas francesas en torno al año 1800. Realizó un repaso al repertorio, e hizo alusión asimismo a la confusión entre los términos «opereta», «tonadilla», y «pieza de música».

La mañana finalizó con una mesa de comunicaciones con la intervención de Beate Möller, de la Universidad de Kassel, que analizó la diversidad cultural regional en el sainete *Las provincias españolas unidas por el placer* de Ramón de la Cruz y Marisa Luceño, de la UAM, cuyo objeto de estudio fue la tonadilla *Sargento Briñoli, Soldado y Criada* (1778) de Jacinto Valledor.

Como sucediera en la jornada anterior, la tarde estuvo destinada a una puesta en escena. En esta ocasión, fue el turno del baile del fin de fiesta *Disparates concertados dicen bien en todo tiempo* de Marcos de Castro (1735), al que hiciera mención Germán Labrador en su ponencia. Estuvo coordinado por Eva Lara, profesora de danza aplicada al arte dramático en la RESAD, y la coreografía fue realizada por la citada profesora y Sergio Leal, docente de acrobacia. Después de la representación, tuvo lugar el correspondiente coloquio con los responsables del baile.



La tercera jornada comenzó con la intervención de Virginia Gutiérrez (RESAD), titulada «Características y funciones del texto musical en el melólogo dieciochesco». En la misma se realizó un recorrido por la historia del género, profundizando en sus características distintivas, y finalmente, se estudió como ejemplo *El poeta escribiendo un monólogo* con música de Blas de Laserna. A continuación fue el turno de Luis Antonio González Marín (CSIC), con su ponencia «José de Nebra (1702-1768) y el teatro breve». González Marín presentó un «estado de la cuestión provisional», destacando la escasez de fuentes documentales que han llegado hasta nuestros días de la producción del compositor zaragozano. Por un cambio de última hora en el programa, tuvo lugar a continuación la comunicación de Aurèlia Pessarrodona (UAB) y M^a José Ruiz Mayordomo (URJC): «El fandango en la dramaturgia musical tonadillesca: el gesto en su contexto». En este trabajo ambas investigadoras analizaron la presencia de los fandangos en la tonadilla.

Posteriormente, tuvo lugar una mesa redonda integrada por especialistas de diferentes áreas de conocimiento, como Joaquín Álvarez Barrientos (CSIC), Fernando Doménech (RESAD), Germán Labrador (UAM) y Víctor Pliego (RCSMM), bajo el título «Hacia una revisión de la participación musical en el teatro breve». Barrientos reflexionó sobre la importancia de los *performance studies* en el estudio del teatro: generalmente, los investigadores se acercan al hecho dramático desde la perspectiva del género, cuando se debería hacer desde la representación; de este modo, se proporcionaría una visión mucho más ajustada del sentido o significado de la obra teatral. Por su parte, Víctor Pliego recalcó la necesidad del trabajo transdisciplinar entre distintos centros de creación e investigación, con el fin de aunar la música, la danza y el teatro. Finalmente, Labrador quiso subrayar las aportaciones de este congreso como ejemplo de una perspectiva multidisciplinar y reflexionó sobre el difícil encaje de los géneros breves en el canon literario y musical.



La última sesión de comunicaciones contó con la participación de Felipe López Pérez (UAM) y José Prieto Marugán (crítico musical). López analizó los recursos del lenguaje musical utilizado por el compositor Blas de Laserna. Con este fin, tomó como ejemplos tres tonadillas: *El mundo al revés*, *La España antigua* y *Las tonadillas interrumpidas*. Por su parte, Prieto Marugán documentó la presencia de la canción popular «Mambrú se fue a la guerra», no sólo en algunas tonadillas y zarzuelas dieciochescas, sino también en la obra de compositores posteriores, como Bizet o Beethoven.

La última obra representada en el congreso fue *La desdicha de las tonadillas* de Pablo Esteve (1782) que contó con la participación de algunos alumnos del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, y de los cantantes Azucena del Castillo y Víctor Trueba, bajo la dirección de Juanjo Granda (RESAD). Tras el coloquio, se procedió a la clausura del congreso.

De la buena acogida que tuvo este encuentro da cuenta el éxito de asistencia durante los tres días en los que se desarrolló (del 17 al 19 de noviembre); tanto fue así, que en algunas de las representaciones teatrales hubo que realizar dos pases para dar cabida a todos los espectadores. Al respecto cabe mencionar que se tiene previsto la difusión de las mismas en formato digital.

Quedamos a la espera de la publicación de las actas, con la convicción de que este valioso conjunto de estudios ha de constituir una referencia ineludible para la investigación sobre el teatro musical español del siglo XVIII.

